

# Un futuro para Haití

ARIANE ARPA\*

EL MUNDO, 21.01.10

CÓMO se puede reconstruir Haití, tras la devastación provocada por el peor terremoto en 200 años? Aunque pueda parecer extraño, la experiencia me ha enseñado que el modo de hacerlo es hablando y escuchando. Hablando con todos los organismos y gobiernos que están intentando, con la mejor voluntad, que la ayuda esté bien coordinada y llegue también a aquellos lugares que pueden ser fácilmente pasados por alto, al quedar fuera del foco de los medios de comunicación.

Y, lo más importante, escuchando a aquéllos que han visto sus vidas destrozadas por la catástrofe. Son quienes mejor saben lo que necesitan. Se trata de dar auxilio, sí, pero colaborando con las personas.

Como se está comprobando estos días en Haití, hace falta una acción rápida, pero ésta debe estar bien dirigida. Y lo primero que hace falta es un plan, basado en la concreción del número de afectados y su localización exacta. A continuación, hay que ver cuáles son sus derechos. No se trata de caridad, sino del derecho que tienen los haitianos, como cualesquiera ciudadanos, a recibir ayuda en la cantidad y calidad necesarias.

Existen normas acordadas internacionalmente para la ayuda humanitaria - estándares Esfera-, que establecen las pautas y reglamentos que todos los organismos que trabajan en acción humanitaria deben acatar, tales

como la cantidad de agua potable y comida que deben suministrar a cada persona y la atención médica a la que tienen derecho.

Para la reconstrucción del país a largo plazo hay que tomar rápidamente decisiones fundamentales respecto a cómo será la vida de las comunidades, no únicamente la de los individuos. No es bueno, tal como sucedió en Aceh (Indonesia) tras el tsunami del 2005, prometerle a todo el mundo una casa si no se piensa también en construir las calles e infraestructuras que conforman una ciudad.

La coordinación de todos estos esfuerzos es crucial y requiere un liderazgo sólido de la respuesta humanitaria, lo suficientemente fuerte como para poder decir no a las acciones que no redunden en el mayor interés de las personas afectadas.

Durante la sequía del sur de África en la década de 2000, los gobiernos rechazaron las semillas de maíz transgénico como ayuda alimentaria. Insistieron en que las semillas fuesen molidas para hacer harina y que así no contaminaran sus cultivos de maíz.

Las personas son ciudadanos activos, no víctimas pasivas. Quieren tomar el control de sus vidas y no quedarse quietas a la espera de que llegue la ayuda humanitaria. Si así fuese, habría muchos menos supervivientes. Es sorprendente ver cómo la población de Puerto Príncipe ya se ha organizado por su cuenta en lo que más o menos son campamentos provisionales para la acogida de los damnificados.

Por el momento, inevitablemente, los esfuerzos se centran en la ayuda a corto plazo, pero a largo plazo está en juego el futuro de Haití. Este país

carga ya con una pesada deuda externa, y no debería tener que soportar en el futuro una carga aún más pesada. Las ayudas deben concederse en forma de subvenciones, no de préstamos, para que la ayuda de hoy no estrangule su mañana.

\*Ariane Arpa es directora general de Intermón Oxfam.